Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

UNA CAMISA SIN CUELLO.

Comedia en un acto y en verso, original de Don Juan José Nieva, *representada con aplauso en el teatro del Instituto español el* 26 *de diciembre de* 1852.

PERSONAS.	ACTORES.
COLASA.....	*Doña Dolores Gomez.*
PA.....	*Doña Carmen Mur.*
FIDEL.....	*Don José Alverá.*
ALEJO.	D. *Manuel Sorzano.*
AN.	*D. Manuel Jimenez.*
CALESERO.....	

La accion pasa en un pueblo de las cercanias de Madrid.

Sala en casa de don Alejo: á la izquierda dos puertas: á la derecha otras dos; en el fondo un balcon.

ESCENA PRIMERA.

PEPA

Dale con que he de querer
á un hombre que no conozco!
Lo que es su retrato, si
indica que es un buen mozo:
pero, cómo le he de dar
un corazon que es ya de otro!
Dias há que con afan
por mi Juan late gozoso,
y me encuentro convencida
de que para él será solo.
No viste con el esmero
de mi prometido novio,
ni pendiente de una cinta
lleva colgando el anteojo,
pero como yo no quiero
tener por marido un mono,
que piense mas en pulirse,
que en ser tierno y cariñoso;
cada vez que á mis oidos
llegan sus dulces piropos,
mas desprecio al cortesano
y mas al paleto adoro.
No es tampoco tan cerril,
aunque hijo de este billorro,
que no sepa presentarse
donde se presentan otros.
Al fin siguió una carrera,
y en verdad que no fue tonto
en escoger la mas propia
para hacer buenos negocios.
Es escribano, y quién duda
que hasta que se queme el globo,
habrá suegros endiablados,
y habrá tutores golosos,
esposas arrepentidas
y visionarios esposos?
Matrimonios ha de haber,
y en habiendo matrimonios,
no han de faltar los enredos
y han de sobrar los divorcios.
Repito que para Juan
mi corazon será solo...
que aunque á mis padres no cuadre,
ser escribana ambiciono,
y á Juan le he dado mi fé
de mi amor en testimonio.

ESCENA II.

PEPA, JUAN.

JUAN. Hermosa flor de estos valles,
lucero de estos contornos!...
PEPA. Infeliz! Como te atreves?...
JUAN. Por ti me atrevo yo á todo.
PEPA. Mira que ván á volver
mis padres...
JUAN. Ya lo supongo ..
PEPA. Es que si te ven aqui...
JUAN. Antes venga un terremoto;
porque á tu madre la tengo
mucho mas miedo que á un toro...
PEPA. Aléjate pues! Ya sabes...
JUAN. Todo lo sé, idolo hermoso...
te pretenden secuestrar.
Ese impio vejestorio

que ha venido de la corte,
suegro tuyo va á ser pronto,
y á despedirme de tí
vengo, alma mia, afanoso,
para ir despues á mecerme
colgado aqui, en un olmo.
PEPA. Qué estás diciendo?
JUAN. Que quiero
hallar cuanto antes reposo;
y viendo que densas nubes
vienen con ligero soplo
á ocultar el horizonte
de mi porvenir hermoso,
quiero abandonar la vida,
y apelo al remedio heroico
de estrangularme, despues
de decirte que te adoro.
PEPA. Tú no sabes lo que te hablas.
JUAN. Que no lo sé?
PEPA. Tú estás loco.
JUAN. Loco de amor, de despecho!
Pepita, llevame á un pozo,
y evitarás que mis miembros
se columpien en el olmo...
PEPA. Ya tendremos ocasion
de hablarnos; vete ahora pronto.
Evitemos el escándalo
de que nos vean, y... *(se oye rumor dentro.)*
JUAN. Todo
se ha perdido.
PEPA. Vuelven ya?
JUAN. No hay escape...
PEPA! San Antonio!
JUAN. Dónde me meto!
PEPA. No sé:
Dios mio!
JUAN. En donde me escondo?
PEPA. En el balcon.
JUAN. (*asomándose al balcon.*) Y si lo abren?
Que suben ya...
PEPA. Dios piadoso!
Qué va á suceder?
JUAN. Al cuarto
de tu buen padre me acojo;
con él me encomendaré
á la Virgen del socorro.
(*vase por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

PEPA, NICOLASA, FIDEL, ALEJO *y* CALESERO.

FID. Crean ustedes que apenas
puedo tenerme de piè.
ALE. Qué tonteria! Una silla;
á gusto descansa usted;
y verá usted qué jaleo
armamos aqui despues.
FID. Todavia mas jaleo!
Hombre!... Pues qué hemos de hacer?
Yo creia que ya era hora...
NIC. Nada de eso; aqui tambien,
sin ser corte, dar sabemos
toda aquella esplendidez
que se requiere, á una fiesta,
cuando va á ser de ella el rey
un caballero tan...
FID. Gracias.
ALE. Tiene razon mi muger.
FID. Entonces; yo no comprendo...
NIC. No le parece á usted bien
que un rato de baile?...
FID. Oh! si,
pues no me ha de parecer?
Se empezó por la cabeza,
concluyamos por los pies.
ALE. Tambien usted baila?
FID. Yo!
Si señor, mucho, el minué.
Calesero, cuándo marchas?
CAL. Cuando acabe este belén.
FID. Dile á mi hijo que he traido
un viaje feliz.
NIC. Pero, él
no ha de venir?
ALE. Bien podria.
NIC. Cuando vuelvan por usted...
Pepita se acuerda mucho...
ALE. Tiene razon mi muger.
FID. Con que se acuerda Pepita
de aquel perillan? Pensé
que ocupaban su memoria
otros cuidados.
NIC. Es fiel
á sus promesas, y nunca
olvidará al que ha de ser...
FID. El dueño de sus hechizos,
no es eso?
ALE. Dice usted bien.
CAL. Tiene usted mas que advertirme?
FID. Nada mas; acuérdate
de que dentro de tres dias,
puntualmente, has de volver
á por mi.
NIC. Qué disparate!
ALE. Tres dias!
FID. Tan solo tres.
CAL. Echaré el último pienso
á los jamelgos (*vase.*)
ALE. Con que...
FID. Tengo doscientos negocios...
NIC. Y se ha de ir usted sin ver...
FID. El lugar?
NIC. La vega, el monte. .
ALE. Y el soto; prepararé
una partida de caza,
y alli verá usted caer
los conejos...
FID. Buen provecho.
ALE. Y no le gustan á usted?
FID. En el plato, mucho.
ALE. Lo oyes,
Nicolasa?
NIC. Le pondré
mañana para almorzar.
ALE. Yo los suelo componer...
NIC. Bastante mal... A Pepita
le suele el naipe dar bien
para aderezarlos.
FID. Hola!
ALE. Tiene razon mi muger.
FID. Y qué contesta Pepita
á todo esto?
PEPA. Si no sé
de qué se trata?
NIC. Muchacha!
FID. Le han ido á usté á distraer
cuando estaria pensando...
NIC. (Ten juicio!) Ya sé yo en quien...
PEPA. En Juanillo, no señora.

Ay! *(Nicolasa la tira un pellizco.)*
FID. Qué es eso?
PEPA. Hasta la piel
me ha quitado de un pellizco.
FID. Señora!
NIC. Y puedes tú creer,
hija mia... (Calla; infame.) *(bajo á Pepa.)*
FID. (Es una bruja!)
NIC. (Despues
me lo pagarás.) Quizá
desprendido el alfiler,
habrá podido...
PEPA. Fue...
FID. Si; ya sabemos lo que fue.
Con que... sepamos, Pepita,
quién es el bravo doncel....
PEPA. No es doncel, es escribano...
FID. Con que.. escribano? (Muy bien;
es el mismo que me han dicho.)
Vamos, qué opina usté de él?
ALE. Yo opino que es un muchacho
bastante... y que será buen. .
no opinas?...
NIC. Que será un mueble
inútil.
ALE Inutil, pues.
NIC. Siempre ha sido un tarambana.
ALE. Tarambana!
NIC. Amigo de...
ALE. Amigo de... en fin, yo opino
como opina mi muger.
FID. Es usted un buen marido.
NIC. Señores, ya hay un tropel
de convidados, ansiando
saludar á don Fidel;
las personas mas notables
del lugar. Supongo que
no se hará usted esperar....
FID. Oh! no; como quiera usted.
NIC. Vamos, muchacha.
FID. (Qué noche!)
PEPA. (Dios mio! Qué va á ser de él!)
ALE. A divertirse, que dia
que pase, no ha de volver.
(vanse por la primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

ALEJO.

Y qué bueno está el salon!
Cuánta gente! Por mi fé,
que desde que me casé
no he visto mejor funcion!

ESCENA V.

ALEJO, JUAN.

UAN. (Dios mio! El padre!)
LE. Tú aqui?
UAN. (Le asustaré.) Don Alejo!
LE. Quieres perder el pellejo?
UAN Quiero hablar.
LE. No será aqui...
UAN. A la fuerza.
LE. Qué atrevido!
Márchate! Seré indulgente,
si veo que prontamente
te vas por dónde has venido.
JUAN. Adorando á su hija bella
con indecible delirio,
me condena usté al martirio
de huir para siempre de ella?
Eso es, señor, un conato
de homicidio...
ALE. Yo! Qué horror!
JUAN. Es usurparme su amor,
hacer un asesinato.
Y por el mas inocente
de los padres le tenia!. .
Aqui hay dolo! Hay tirania!
Es usted un delincuente!
Creo que no necesito
en tan critica ocasion,
formular la acusacion
de su punible delito.
Tengo conviccion moral
de que usted quiere matarme;
cruel es usté en no darme
la muerte con un puñal.
ALE. Muchacho!
JUAN. Bien sabe usté
que aspiro á su blanca mano;
que antes de ser escribano
de mi pasion la di fé.
Que fuimos tan poco cautos
en ocultar nuestro amor,
que todo el pueblo, señor,
á estás horas está en autos.
Que ella y yo por ser leales
con la mas tierna efusion,
nos dimos el corazon
en cien contratos verbales.
Pues bien, con tirano acento
pronuncie usted su sentencia
Yo perderé la existencia,
si, pero en mi testamento
ó sino en un codicilo,
sabré hacer justa mencion
del hombre que tan tranquilo
asesina á un corazon.
ALE. Quieres callar? Yo veré...
Pues no dice que le mato!
Hablaremos á otro rato,
pero ahora, márchate.
Quisiera que en el salon
no te vieran.
JUAN. Marcharé,
con el permiso de usté,
por encima del balcon.
ALE. Me parece bien la idea:
no te esperes ni un segundo,
que si sale mi muger
y nos sorprende aqui juntos,
la culpa del pecador
la vá á pagar toda el justo,
JUAN. Pero usted trabajará...
ALE. Lo puedes dudar?
JUAN. Lo dudo,
porque con negras ideas
en este momento lucho.
Pepita sé que al mirar
las amarguras que sufro,
es compasiva y benigna
y me otorga el amor suyo.
Pero el amor de Pepita,
es el plácido murmullo
del céfiro perfumado

:

de las mañanas de junio.
El mio es, buen don Alejo,
el fiero huracan sañudo
que en las noches de diciembre
troncha los secos arbustos.
Su amor es la dulce gloria
que en el cielo goza el justo;
pero su amor sin su mano,
su amor sin el dulce nudo
conque al pié de los altares
el cura á la faz del mundo,
une dos cuerpos que tienen
que formar para siempre uno;
perdóneme el Dios vendado
si insensato lo renuncio.
Su mano y su amor me harian
el mas feliz de este mundo;
sin su mano, no hay remedio,
prepáreme usted un túmulo,
y empiece á rezar por mi
el oficio de difuntos. (*empieza á bajar por el balcon, y don Alejo cierra las hojas de él*).

ESCENA VI.

ALEJO.

Cuidado no te descrismes...
Lo que es el mozo no es mudo.
Como si estuviera yo
para mezclarme en asuntos
de mi muger! Si ella sale
y nos sorprende en el duo,
no sé yo cual de los dos
ocupaba antes el túmulo. (*vase.*)

ESCENA VII.

JUAN *saliendo del balcon.*

A nadie veo; repuesto
algun tanto de mi susto,
aprovecharé este instante
por si tal vez es el último.
Creo que nadie me acecha;
solitario como el buho
estoy en este aposento.
Reid mortales estúpidos,
mientras que de impios celos
la amarga ponzoña apuro.
Si yo la hablase, podria
lograr... Creo que es el único
medio que me queda, ver
como á mi adorada anuncio...
Bella idea! Con dos letras
que ella vea de mi puño... (*escribe en su cartera, y rasga una de las hojas de papel.*
Por fin mi amargo duelo
llegó á su colmo;
á la funcion apelo
de cuerda y olmo.
Si no has de amarme,
prefiero, ingrata Pepa,
estrangularme.
Si oyes una palmada
deja tu encierro.
Por Dios, Pepa adorada,
no me des perro.
Siempre recuerda,
que prevenidos tengo
el olmo y cuerda.
En mi triste posicion
no me queda otro refugio.
Por debajo de la puerta
de su aposento lo embuto;
si dá con él, aun podremos
entendernos. Por qué dudo?
(*mete el papel debajo de la puerta.*)
Quiera Dios que su pié leve
huelle el papel, franco nuncio
de los terribles pesares
que nos prepara este mundo.
Tomo las de Villadiego,
que hácia aqui se acerca alguno.
(*vase por el balcon.*)

ESCENA VIII.

FIDEL, NICOLASA.

FID. Ya que en esta habitacion
reina calma silenciosa,
préstame usted bondadosa
dos minutos de atencion.
La cuestion es harto grave;
por lo tanto, la suplico
que tenga cerrado el pico
hasta que de hablar yo acabe.
Vamos, pues, al primer punto
de mi discurso, dejando
las digresiones, y entrando
derechos en el asunto.
Para perder el reposo
y sin camisa quedarnos,
el diablo quiso enredarnos
en un pleito lastimoso.
Tratábase de intereses
y era la causa tan clara,
que crei yo que durára
el litigio uno ó dos meses.
Mas los continuos amaños
del abogado de usté,
lo embrolló de un modo, que
no se acabára en cien años.
Accedi á una transacion
que á usted de mucho importaba,
puesto que con ella hallaba
Pepita colocacion.
Y majadero y bolonio,
que en decirlo me deleito,
al sobreseér el pleito,
consenti en el matrimonio
de mi hijo, que condené
desde su temprana edad,
á hacer la felicidad
de su bella hija de usté.
Mas como ambos contrayentes
eran tiernos todavia,
aplazamos para un dia
la boda. Los dos ausentes
han vivido; convinimos
en pulir su educacion
como padres... La cuestion
está en ver si lo cumplimos.
Mi buen hijo, aunque ligero
cual todo joven, y osado,
de tal modo le he educado
que á mi voz es un cordero.
No sé yo de qué manera
á su hija habrá dirigido,

mas con disgusto he sabido
que no es ninguna cordera.
Nic. Qué calumnia!
Fid. Ya concluyo,
un poquito de paciencia.
No puedo á mi hijo, en conciencia,
hacerle hoy marido suyo.
Nic. Acabáramos por Dios! (*incomodada.*)
Fid. Ponga usté á su enojo tasa,
que este asunto, Nicolasa,
es solo para los dos.
Nic. Fuerza es que los labios abra
para clamar... Si señor,
faltará usted á su honor
si no cumple la palabra.
Fid. Señora!...
Nic. Mi pobre Pepa!
Que es un angel!
Fid. No lo dudo.
Nic. Pues yo de intencion no mudo.
Fid. (Ni yo cargo con tal plepa
para mi hijo.) El no se aviene
á admitir una muger
que sabe á otro entretener
estando...
Nic. A quién entretiene?
Fid. Señora, mejor que yo
lo sabe usted. No soy niño,
y cuando asi formal riño...
Nic Digame usted que pensó
otra cosa; que en Madrid
habrá alguna señorona
de su gusto, y en persona
viene usted con el ardid
que diestro supo inventar,
á destruir la ventura
de esta casa, y de amargura
á mi pobre hija llenar.
Fid. No me canso en discutir
con usted; locura fuera,
usted diga lo que quiera.
Nic. Que no pienso desistir.
Fid. Ridiculo empeño á fé!
Nic. De veras?
Fid. Por tal lo tomo;
es tan imposible, como
casarme yo con usté.

ESCENA IX.

Fidel, Alejo, Nicolasa.

Alb. (Casarse con mi muger!
Pues hombre, estábamos frescos!)
Retirados del bullicio
y en este triste aposento,
cuando es vivir en la gloria
estar un rato allá dentro?
Nic Si supieras...
Alb. Cómo? Qué?
Fid. Señora, por Dios le ruego...
Nic. Ya sabrás con que embajada...
Alb. Cómo embajada!
Fid. No debo
seguir tal conversacion.
Alb. Si es triste, es mejor que entremos
á disfrutar...
Fid. Basta ya.
de tontunas, don Alejo.
Alb. Pues qué, el baile...
Fid. No he podido
desde que he llegado al pueblo
descansar un solo instante.
Piensa usted que soy de hierro!
Alb. Pero no se enfade usted!
Fid. Es que si no hablo, rebiento.
Apenas sali del coche
cuando empezó el rudo asedio
de lisonjas, de alabanzas,
de cumplidos y de obsequios.
Sin sacudirme ni aun el polvo,
no bien subo á este aposento
cuando me atacan ustedes
con la merienda... Meriendo
á la fuerza, por no ser
con quien me obsequia, grosero,
y sin poder reposar
un instante el alimento,
me obligan á que recorra
una y cien veces el pueblo.
Llega la noche por fin,
y cuando pienso que el sueño
va á prestarme sus dulzuras
en limpio y mullido lecho,
me obligan á presidir,
sin notar mi aburrimiento
de las bodas de Camacho
el trasunto verdadero.
De esta perdiz la pechuga,
la pata de este conejo;
el pabo está delicioso,
está divino el cordero!..
Y que quiera ó que no quiera
á la fuerza tomo y pruebo,
y, consecuencia inmediata,
mi pobre estómago lleno
de multitud de manjares
que en dos años no digiero.
Qué provecho me ha de hacer
cuanto he comido, corriendo
de ceca en meca, hecho un tonto
en medio de ese bureo
de donde sali mareado,
con justicia maldiciendo
el modo particular
conque se obsequia en los pueblos!
Alb. Medrados hemos quedado!
Qué dices, muger, tu á eso?
Nic. Que no estraño la salida,
porque ahora nada bueno
encuentra en este lugar
don Fidel.
Fid. Que no empecemos!
Nic. Quieres saber á qué viene?
Alb. A qué ha de venir? A vernos,
Fid. (Dios ponga tiento en su lengua!)
Nic. Amigo mio, estás fresco!
Viene con la pretension
de deshacer el proyecto
de boda.
Fid. (Ya la encajó!)
Señora!
Alb. Qué estoy oyendo!
Ahora salimos con esas?
Don Fidel, yo soy muy bueno
para amigo, usted lo sabe.
Fid. Qué me dice usted con eso?

ALE. Quiero decir, que si á buenas
soy manso como un cordero,
seré capaz, como vea
que se me hace un gatuperio,
de... qué se yo? Porque al cabo
cada uno tiene su genio...
Está usted? Diga mi esposa
quien soy yo estando colérico.
Vaya! vaya! Despues de...
Oh! No señor; yo no creo...
FID. Nada me importa que usted
no crea... pero dejemos
esta cuestion empezada;
mañana la acabaremos.
Estoy molido, y no es justo
continuar haciendo el necio,
cuando me cansan, me aburren
sus ridículos obsequios.
ALE. Cómo! cómo!
FID. Hasta mañana.
NIC. Duerma usted bien. (*vase por la segunda puerta izquierda.*)
ALE. Está bueno!

ESCENA X.

ALEJO, NICOLASA.

NIC. Vaya con la pretension!
ALE. Se ha vuelto loco?
NIC. Sin duda!
Voy á despedir las gentes
que ya no estoy para bullas.
ALE. Si será que el licorcillo...
le habrá hecho efecto? Y á oscuras
pretende mi hombre acostarse?
Dios quiera que no haya alguna
que sea sonada... Diablo!
Cerró la puerta... qué furia!
Don Fidel!
FID. (*dentro.*) Estoy durmiendo!
ALE. No ha cogido mala turca!
Si no está mas razonable
por la mañana en ayunas...

ESCENA XI.

ALEJO, NICOLASA, PEPA.

NIC. Todos se fueron.
ALE. Tuviste
alguna cuestion?
NIC. Ninguna.
ALE. Pues sepamos...
NIC. Buena gana!
No me aburras con preguntas.
ALE. Aun querrás que yo lo pague
sin tener ninguna culpa?
NIC. Pepita, pronto, á la cama.
ALE. Cuida antes de que esta turba
de criados se recoja,
que si no...
NIC. Advertencia estúpida!
ALE. Es que quiero...
NIC. Ir á dormir
debes querer.
ALE. Quién lo duda?
NIC. Buenas noches.
ALE. Hija mia!
NIC. Alejo!
ALE. Muger injusta!
La iba á dar las buenas noches.
PEPA. Muy buenas. (*con mal modo.*)
ALE. (Segunda furia!)
(*vanse por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XII.

PEPA.

Qué habrá sido de mi Juan?
En vano todos procuran
alejarme de él... Qué pobre!
Quiera Dios que con fortuna
haya podido escapar
por este balcon. Sin duda...
Vamos á dormir; muy tarde
debe ser. Se me figura
que el buen don Fidel recela...
Me alegro mucho. Yo nunca
he de acceder á casarme.
(*al abrir la puerta de la izquierda encuentra el papel que dejó Juan.*)
Qué es esto? La letra es suya. (*vase.*)

ESCENA XIII.

FIDEL.

Yo voy á pasar aqui
las plagas de Faraon!
Quién duerme si hay un enjambre
de mosquitos! Santo Dios!
Prefiero pasar la noche
sentado en este sillon.
(*suenan dos palmadas dentro en el balcon.*)
Palmadas! Pues esto es seña...
alguna cita de amor!
(*se abre la primera puerta de la izquierda.*)
No lo dige? Bien! La puerta
abren de esa habitacion...
La chica! Y aun me negaba
aquella muger atroz...
Voy á escuchar este diálogo
tras una hoja del balcon.

ESCENA XIV.

FIDEL, PEPA, JUAN *en el balcon.*

PEPA. Sentiria tropezar
y hacer ruido. Juan!
JUAN. (*saliendo del balcon.*) Soy yo,
que á escalar me he atrevido
el alcázar de mi amor.
PEPA. Por Dios, Juan; no te permito
pisar esta habitacion.
Baja.
JUAN. Por donde he subido?
PEPA. Por donde has subido.
JUAÑ. Oh! no!
PEPA. Que me enojo! Hablar podemos
tú en la calle, y yo...
JUAN. Qué horror!
Alargando media vara
el cuello...
PEPA. Impaciente estoy
de verte aqui; y si al instante
no te marchas...
JUAN. No: por Dios!
Si es tu gusto, pronto salto
á la calle del balcon.
PEPA. Pues obedece.

JUAN. Cruel!
(*don Fidel se coloca en medio del balcon y encendiendo un fósforo, dice:*)
FID. Atrás, que lo mando yo.
PEPA y JUAN. Ay!
FID. Pájaro, no te escapas,
que soy muy buen cazador.
JUAN. Que me ahoga usté!
PEPA. Santos cielos!
FID. No te suelto.
JUAN. Compasion!
FID. Don Alejo! (*llamando.*) No te escapas.
PEPA. Qué escándalo!
(Juan logra desasirse, y se marcha por la segunda puerta de la izquierda, despues de dejar en las manos de don Fidel el cuello de la camisa.)
FID. Voto á brios!
JUAN. Usted me las pagará. (*vase.*)
FID. En mi cuarto se encerró!
PEPA. Es posible que usted tenga,
señor, un mal corazon?
Mis padres van á salir
y si preguntan... por Dios!
FID. Si preguntan! Y qué quieres
que vaya á decirles yo?
Tú debias á estas horas
dormir en tu habitacion;
responde, incauta doncella,
¿quién hasta aqui te guió?
PEPA. Inútil es que lo niegue.
Ya sabe usted la pasion
que alimento. No seré
de su hijo de usted, señor.
FID. Piensas tú que no me agrada
tan ingénua confesion?
Infinito! Mas con todo... (*se oye rumor.*)
Hola! al fin siento rumor...
Don Alejo se hallaria
durmiendo como un liron.

ESCENA XV.

FIDEL, ALEJO, PEPA y NICOLASA.

ALE. Qué escándalo!
NIC. Mi hija aqui!
PEPA. (Dios mio!)
FID. Tú nada temas!
NIC. Yo necesito saber...
ALE. Tiene razon mi parienta;
necesitamos saber...
FID. Ha olvidado usted la escena
que aqui tuvimos los dos?
Reciba ahora una prueba
bien patente de que dijo
la pura verdad mi lengua.
Entre usted, verá el raton
que se halla en la ratonera.
NIC. Es posible? (*entrando por la segunda puerta izquierda.*)
ALE. Salga usted!
NIC. Qué osadia! (*saliendo.*)
PEPA. Yo estoy muerta!
ALE. Quién es el...
NIC. Usté ha venido
á quitarme la paciencia.
ALE. Pero sepamos...
FID. Señora!
NIC. Ahi no hay nadie!
FID. De veras?
PEPA. (Comprendo... Abrió la ventana,
saltó y huyó por la huerta.)
FID. Se ha escapado!
NIC. Disparate!
Diga usted mas bien que sueña;
pero es una felonia
el dudar de esta manera.
ALE. Con el vinillo de anoche...
FID. Deje usted de ser babieca.
Un hombre ha subido aqui
y estuvo hablando con Pepa.
PEPA. Dios mio!
ALE. No puede ser.
FID. Que no puede ser?
ALE. Las puertas
están todas bien cerradas.
FID. Y ese balcon!
ALE. De manera
que si dá usted en creer...
FID. Pero, diablo, qué mas prueba
quieren ustedes que ver
este pedazo de tela,
(*cogiendo el cuello de la camisa de Juan, que habia tirado por el suelo.*)
que cuando quiso escapar
dejó entre mis manos presa?
ALE. Es un cuello de camisa!
Demonio, la cosa es séria!
NIC. Pero... y qué contestas tú?
ALE. Déjala. . para su lengua...
NIC. La indignacion...
ALE. No es verdad,
Nicolasa? La verguenza.
Tiene razon don Fidel.
Esta es una grande prueba...
Y supuesto que aqui á un hombre
recibiste desenvuelta,
á sufrir vas el castigo
de tu femenil flaqueza.
Ese hombre deberá estar
dentro de casa, por fuerza;
facil será dar con él;
desvelaré á esa caterva
de criados, y si alguno
por su suerte lleva puesta
una camisa sin cuello,
aquel se casa con Pepa.
Ademas, yo soy alcalde,
y puedo la villa entera
registrar hasta que encuentre...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUAN.

JUAN. Que me rompo la cabeza. (*en el balcon.*)
PEPA. Cielos!
NIC. Infame!
ALE. Te atreves?
FID. Es un cargo de conciencia
no socorrerle.
JUAN. Mil gracias,
señor, que el porrazo era
seguro; con la emocion...
se me marcharon las fuerzas...
NIC. Escalar asi mi casa!
ALE. Es una grande insolencia!
JUAN. No empiezo por disculparme.
Mireme usted bien de cerca.
ALE. Para qué?
JUAN. Mireme usted,

no á los pies, á la cabeza.
ALE, Pero á qué viene el que yo...
JUAN. Usted cumple sus promesas?
ALE. Vaya una pregunta!
JUAN. Pues,
mireme usted bien de cerca.
Mi camisa está sin cuello,
que lo digan mis orejas.
NIC. Esto solo nos faltaba.
ALE. Es cierto.
JUAN. Hui con la pena
de mirar comprometida
la reputacion de Pepa.
Vuelvo al pié de ese balcon,
trepo ligero á la reja,
escucho cuanto aqui se habla,
y cumplo con mi conciencia
presentándome á dar fé
de que está inocente Pepa.
NIC. Yo haré que vaya á un presidio.
FID. Yo haré que vaya á una iglesia
á dar la mano de esposo
á su idolatrada prenda.
NIC. Quién es usted para osar?..
FID. Soy el que solo desea
la paz y tranquilidad
de su familia. Deshecha
quede aquella obligacion
insensata; su hija bella
no debe ser infeliz
por tiránicas violencias.
ALE. Tiene razon don Fidel.
PEPA. Ah! señora!..
NIC. De manera...
FID. Yo le juro que jamás
saldrá el pleito á la palestra...
Basta de dar de comer
á la plaga golillesca. (*se oye ruido de coche.*)
Qué ruido es ese?
PEPA. Que marcha
el coche de usted.
FID. Espera,
calesero... Calesero,
aguarda, no te dés priesa.
Señores, no me detengo
un instante en esta aldea;
me marcho.
ALE. Vaya una idea!
FID. Usted se aviene?
NIC Me avengo...
á todo lo racional.
FID. Me agrada asi; el escribano
le pide á usted... pues... la mano
de su niña angelical.
NIC. Suya será.
JUAN. Qué placer!
ALE. Ves como al fin he cumplido ..
Vaya... á ser tan buen marido
como yo!... Verdad, muger?
JUAN. Ah! no pase usted cuidado,
señor don Alejo; espero
que si he sido buen soltero
aun seré mejor casado.
Con una muger al lado
como esta, ¿quién duda de ello?
Bien haya el porvenir bello
que he conseguido encontrar,
tan solo con enseñar
una camisa sin cuello.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.— Madrid 22 de diciembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.* El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1852.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.